

Grupo 5: Trabajo agrario y empleo rural

“Territorios flexibles” de trabajadores rurales en el Alto Valle de Río Negro, Argentina.¹

Martha Radonich

mmradonich@fibertel.com.ar

Ana Ciarallo

anacia7@hotmail.com

Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA)

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Universidad Nacional del Comahue

A modo de introducción

El propósito de esta presentación es analizar las especificidades que asume el trabajo rural en el Alto Valle de Río Negro en las últimas décadas. Realizamos este estudio desde los espacios construidos por los propios asalariados del mercado de trabajo de la fruticultura, quienes a lo largo de trayectorias migratorias y laborales desplegaron múltiples prácticas orientadas a garantizar su reproducción en cuanto grupo social.

Las modalidades de territorialización construidas por los trabajadores rurales y sus familias han acompañado desde las primeras décadas del siglo XX las transformaciones del sistema productivo vinculado con la actividad frutícola. En este sentido, partimos de enfoques que conciben a los trabajadores no solo como sujetos económicos en sus lugares de trabajo, sino como activos actores sociales cuya reproducción se dirime dentro y fuera de los espacios productivos.

Los procesos económicos, políticos y sociales de la producción frutícola en la actual etapa de reestructuración se caracterizan por una preminencia del capital sobre el trabajo, lo cual se traduce en formas particulares de apropiación y organización del territorio, así como de profundos cambios en los procesos de trabajo. En un escenario en el que prevalece un mercado

¹ Esta ponencia reúne avances del Proyecto de Investigación D071 (FADECS/UNCo) “Trabajadores rurales migrantes y territorios frutícolas. Trayectorias laborales y migratorias en la provincia de Río Negro”, dirigido por la Dra. Martha Radonich y co dirigido por la Dra. Ana Ciarallo.

laboral restringido, los miembros de las nuevas generaciones de trabajadores rurales se ven compelidos a reorientar y diversificar sus estrategias laborales en contextos de mayor flexibilidad y creciente urbanización. Situaciones que se expresan en los territorios que estos sujetos habitan.

Destacamos el papel que juegan las complejas y múltiples relaciones que sustentan la conformación de territorios de trabajadores rurales sin tierras, y la centralidad que aún mantiene el trabajo como organizador de esos espacios, en los cuales desarrollan variadas estrategias como formas de reproducción social. La posibilidad de territorializarse para muchos migrantes que llegaron a la zona atraídos por la demanda de mano de obra en la fruticultura, significó generar prácticas que les proporcionaran efectivo poder sobre su reproducción cotidiana e intergeneracional.

Así como en los asentamientos observados registramos transformaciones producto del accionar de las familias, también resulta relevante atender cómo las localidades, con sus expansiones urbanas y con las modificaciones de la estructura agraria, reconfiguraron los barrios y las opciones laborales de las familias que allí residen (Trpin, Radonich, 2011a). En este trabajo presentamos la relevancia del trabajo como acción vertebradora en la construcción de diferentes territorios deteniéndonos en el análisis de aquellos subordinados al capital. Los que reflejan las complejas estrategias desarrolladas por los trabajadores y sus familias que expresan las históricas inserciones flexibles en el mercado de trabajo de estos sujetos sociales en el devenir histórico del Alto Valle de Río Negro.

Abordamos el estudio de los procesos de construcción de territorios apelando a la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos para dar cuenta de las transformaciones tanto a nivel macrosocial como a nivel meso y microsociales en el nivel de las familias y de las organizaciones sociales involucradas en esos procesos. Una de las dificultades iniciales con la que nos encontramos fue la ausencia de registro de gran parte de los barrios rurales en los censos de población y vivienda debido a la falta de reconocimiento oficial como unidades censales. Este obstáculo orientó la investigación en principio a realizar un trabajo exploratorio en terreno a efectos de dimensionar la presencia de los barrios y otras expresiones de territorialidad en el espacio rural a lo largo del Alto Valle, en una extensión de 100 km, entre las localidades de Cinco Saltos al oeste y Chichinales en el extremo este.

La construcción de territorios por trabajadores y para trabajadores rurales

La expansión de la producción frutícola y su dinamismo convirtió al área bajo estudio en un ámbito de atracción poblacional, destacándose el protagonismo que tuvieron, en el período de conformación de la matriz productiva -entre 1930 y 1960- (Bendini y Pescio, 1996), las corrientes migratorias fundamentalmente de europeos meridionales, quienes tuvieron acceso a la tierra y devinieron “chacareros” y chilenos que conformaron la mano de obra de la fruticultura regional sin acceso a la tierra. Como investigadoras estamos en condiciones de plantear que la relevancia que fue adquiriendo el Alto Valle rionegrino fue precisamente un complejo proceso con centralidad en la incorporación de las tierras al circuito de producción frutícola en función de la demanda internacional. Es en ese ámbito en el que se observa la imbricación de territorios especializados para la producción de peras y manzanas con destino a la exportación y territorios destinados a la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para esa actividad. Al decir de Mançano Fernandes (2007) territorios destinados para el capital y territorios de los trabajadores, construcciones que dan cuenta de relaciones sociales desiguales, con diferentes formas de propiedad y que expresan disputas también diferentes. No obstante estos territorios funcionan en una permanente relación dialéctica.

Interesa resaltar en esta ponencia la presencia de los migrantes chilenos y del interior de las provincias de Neuquén y Río Negro, que conformaron, hasta las últimas décadas del siglo XX casi con exclusividad, la fuerza de trabajo empleada para las diversas tareas rurales². El hecho de constituir una fuerza de trabajo conocedora de las tareas rurales y sin acceso a la tierra, influyó en su temprana movilidad hacia la Argentina (Kloster et al, 1992). Por su parte, la predominancia de pequeñas y medianas propiedades y el carácter intensivo de la actividad frutícola generó una continua y creciente demanda de trabajadores; de allí que los históricos desplazamientos de la población chilena tuvieran un carácter permanente. Desde su condición de trabajadores rurales, fueron precisamente los primeros grupos de estos migrantes quienes dieron surgimiento a

² Cabe mencionar que para esta población, especialmente la del sur de Chile, la zona del Alto Valle no le era desconocida dada la histórica vinculación que tuvo el norte de la Patagonia como región complementaria de la economía del vecino país (Bandieri, 1989) Aunque la integración con los territorios trasandinos, fundada en el desarrollo de las actividades agropecuarias se cercenó definitivamente en la década del '40, esto no fue impedimento para la movilidad territorial de la población.

diversos caseríos distribuidos a lo largo del espacio valletano. Si bien muchos de estos trabajadores se localizaron inicialmente en el interior de las unidades productivas -denominadas localmente “chacras”-, otros tantos se ubicaron fuera de las mismas en sectores aledaños a la fuente de trabajo, ya sea sobre tierras fiscales así como en tierras privadas que se encontraban en estado de abandono.

De esta manera, en el paisaje rural de la región, la dominancia de las chacras es matizada por numerosos espacios ‘residenciales’ que tienen como protagonista fundante a la población que se inserta en forma permanente, temporaria o estacional en las diferentes tareas culturales que caracterizan el ciclo anual de la producción. En esos ámbitos de residencia se observan relaciones que trascienden la dinámica laboral pero que constituyen parte de la reproducción social de estas familias de trabajadores rurales. Atender a estas particulares configuraciones permite visibilizar la acción humana que da forma y contenido a un territorio (Radonich, 2004).

En las últimas décadas han trascendido abordajes basados en la consideración de los territorios como fuente de recursos y materias primas, como meros soportes, receptores pasivos sobre los que se superpone la actividad humana. El territorio es algo más que esta superposición, constituye una realidad construida a partir de procesos complejos que involucran condicionantes físicos, interacciones sociales, dimensiones institucionales, culturales y relaciones de poder. Así, el territorio dotado de significado permite comprender la coexistencia de estrategias diferenciales de apropiación y uso (Bendini, Tsakoumagkos, Radonich, 2003). El territorio usado es el utilizado por una población dada, por ello es visto como una totalidad, es un campo privilegiado para el análisis en la medida en que, por un lado, nos revela la estructura global de la sociedad y, por otro lado, la propia complejidad de su uso (Santos, en Haesbaert, 2004).

En esa construcción social del territorio subyace el trabajo, como actividad transformadora por excelencia que conduce a una artificialización constante de la dinámica “natural”. El territorio es la expresión de la sociedad y su trabajo en un contexto determinado; en consecuencia, refleja usos, identidad, relaciones de poder y en él se inscriben objetos materiales e inmateriales. El trabajo representa la aplicación de la energía del hombre sobre la naturaleza con la intención de reproducir su vida y la del grupo. A decir de Pierre George (1974:101) “es precisamente el trabajo el creador del paisaje y del movimiento cotidiano que caracteriza a una región”. El trabajo humano es un trabajo reflexivo, definido por sus relaciones sociales; es un proceso de transformación permanente, siempre renovado que modifica tanto al hombre como a la “naturaleza”

(Santos, 1996). En esta línea de pensamiento y en coincidencia con Raffestin (1993) el territorio es la proyección del trabajo como energía, información y también revela relaciones de poder.

En el caso particular que nos ocupa, en el proceso de ‘hacer’ y de ‘usar’, los trabajadores rurales y sus familias han participado a lo largo del siglo XX en la construcción de territorios que conviven con las organizaciones productivas mayores, en las cuales se emplean. Territorializarse, para muchos migrantes que llegaron a la zona atraídos por la demanda de mano de obra en la fruticultura significó generar prácticas que les proporcionan efectivo “poder” sobre su reproducción aún en condiciones de restricción por su situación subalternizada en el espacio social.

La mayoría de los actuales barrios rurales³ del valle tienen su origen en estos pequeños núcleos de población surgidos entre las décadas de 1930 y 1950, en coincidencia -como se expresó- con el período de construcción de la matriz productiva y difusión territorial de la fruticultura. Fue en la siguiente etapa de Conformación del modelo agroindustrial y expansión de la actividad -1960-1980- que se intensificó la movilidad de población nacional y de Chile relacionada con la asalarización en la fruticultura y en actividades conexas en el sector secundario y terciario. En la mayoría de los casos la localización fue orientada por la cercanía a la fuente de trabajo, compartiendo en términos generales las características de vulnerabilidad propias de las localizaciones marginales respecto de la infraestructura social y de servicios de las zonas urbanas, y ambientales -localizados en planicie de inundación, próximos a canales de riego/desagües-. El importante crecimiento de algunas de estas territorialidades derivó en su consolidación y reconocimiento por parte de los municipios.

Cabe aclarar que más allá de algunos aspectos diferenciales relacionados con la evolución demográfica y socioeconómica, todos los barrios y caseríos comparten la condición de ser territorios subordinados en el contexto de las lógicas que acompañaron al desarrollo histórico de la fruticultura y del proceso de reestructuración económica de los últimos años. (Radonich, Vecchia, Grosso, 2010)

En sus inicios fueron las labores en las “chacras”, las que atrajeron a estas familias o bien a hombres solos. Al ampliarse las posibilidades que ofreció la actividad frutícola surgieron otras

³ Los trabajos de campo realizados por los integrantes del equipo de investigación permitieron registrar más de cincuenta agrupamientos rurales, “caseríos”, “calles ciegas” alineados a lo largo de 110kms del Alto Valle rionegrino.

alternativas que les permitieron insertarse en el mercado de trabajo regional, tales como: el galpón de empaque, actividades de servicios relacionadas a ventas de maquinarias agrícolas, comercios de forrajería, insumos químicos, entre otros.

“*Antes casi todo el año había trabajo en las chacras, pero hoy ha cambiado mucho*”⁴. Esta expresión tan frecuente explicita con claridad la existencia de un trabajo que se realizaba a lo largo del año, aunque reconociendo en algunos casos, cierta discontinuidad propia del ciclo productivo. También da cuenta de las transformaciones que se sucedieron con el correr del tiempo relacionadas con innovaciones tecnológicas, cambios en la estructura agraria, la dinámica del uso del suelo, proceso de urbanización, entre otros. De allí por ejemplo que en sectores del valle donde la actividad frutícola experimentó una baja importante, los barrios rurales han ido cambiando al ritmo de las nuevas ofertas laborales. Tal es el caso de algunos barrios de la localidad de Cipolletti donde se advierten importantes cambios en las trayectorias laborales, con un progresivo desplazamiento de la mano de obra rural hacia ocupaciones típicas del ámbito urbano; situación que permite abonar las hipótesis vinculadas con un proceso de desagrarización del empleo rural (Radonich, 2010).

En este sentido, desde la década de 1980, y con mayor intensidad durante los años '90, la fruticultura del Alto Valle de Río Negro comenzó a transitar una etapa de reestructuración de su base productiva, cuyos efectos son advertidos en las diferentes etapas de la actividad. La profundización de la concentración productiva y comercial con una creciente intervención del capital transnacional, repercute en el territorio y en el proceso de trabajo. Esto se manifiesta tanto en las labores específicas como en los barrios rurales, espacios que han sido construidos y organizados por los trabajadores y sus familias, es decir territorios destinados a la reproducción de la fuerza de trabajo.

Trabajadores y territorios en el contexto de la reestructuración económica

La crisis del capitalismo mundial de fines del siglo XX dio lugar a un nuevo reordenamiento sobre la base de cambios en los diferentes sectores de la economía. En este contexto, las formas que adquiere la competencia intercapitalista impulsada por la incesante búsqueda de reproducción de los capitales, señalan la tendencia a la monopolización de las actividades

⁴ Entrevista realizada en 2006 a poblador del aglomerado rural Costa Sur, localizado en la ciudad de Cipolletti, Río Negro.



productivas, de comercialización y distribución. Ello es apreciable a nivel del sistema agroalimentario en el cual la profundización de la concentración económica ha puesto sobre relieve el papel jugado por la centralización del capital a partir de las fusiones, agrupamientos y alianzas de diversa índole (Radonich, Vecchia y Abarzúa, 2012). Este es el caso de la fruticultura del Alto Valle de Río Negro, inserta en un oasis agrícola de gran potencialidad productiva que se extiende sobre el valle superior del río Negro y los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén, abarcando una superficie implantada de unas 50.000 has, de las cuales el 85% corresponden a la provincia de Río Negro (FUNBAPA, 2011).

Sobre la base de una marcada especialización en el uso del suelo, dedicado al cultivo de peras y manzanas, se registra una producción de fruta cercana al 1,5 millón de toneladas anuales, siendo el mercado externo el principal objetivo comercial. La actividad -organizada en un complejo agroindustrial⁵- se caracteriza por el uso intensivo de mano de obra, especialmente en la etapa primaria. Al respecto, las estadísticas a nivel de todo el complejo indican para fines de la década de 2010, la generación de 50.000 puestos de trabajo directos y 15.000 en forma indirecta (CAFI, 2008). En la actualidad, acorde a los rasgos que definen el nuevo período, la actividad experimenta el impacto de una creciente intervención del capital extranjero junto al proceso de transnacionalización de referentes locales⁶. En consecuencia, los cambios técnicos y productivos, las modificaciones en los procesos de trabajo, en el territorio y en general, la transformación de la estructura agraria valletana, están estrechamente ligados a las nuevas formas de valorización del capital transnacional, el que ha avanzado hacia el control total de la cadena de valor mediante su incorporación como productor directo y no solo en las etapas de empaque, conservación y comercialización.

⁵ El complejo incluye cinco etapas básicas: producción, acondicionamiento y empaque, conservación en frío, comercialización e industria. Debido al alto nivel de integración la segunda y tercer etapa suelen estar unificadas. En lo referido a la producción, la manzana mantiene su histórica prevalencia sobre la pera, representando en la actualidad el 65% del total producido. No obstante, como resultado de la reestructuración iniciada en los años ochenta, la pera se ha transformado en el principal producto de exportación -más del 60% de los volúmenes comercializados-.

⁶ En la fruticultura Nordpatagónica la mención al capital extranjero remite a empresas líderes en la distribución frutihortícola a nivel internacional, entre las que destacan Expofrut -actualmente filial de Univeg-, Salentein capitales holandeses que si bien el año pasado vendió parte de sus activos en el Alto Valle aún mantiene su actividad en el Valle Medio- y el GF Group o grupo Orsero -capitales italianos-. A su vez, la transnacionalización de los actores locales deviene de los vínculos y/o alianzas con esos capitales internacionales que imponen lógicas de funcionamiento asociadas a las necesidades de su reproducción.

En el caso particular del área en estudio la incorporación de nuevas tecnologías tiene incidencia en el mercado de trabajo, en tanto y en cuanto altera significativamente la distribución del empleo entre los diferentes sectores, provocando simultáneamente pérdidas y creación de nuevos puestos de trabajo.

Los contenidos de los puestos de trabajo que surgen van siendo más dinámicos y versátiles en los requerimientos de destrezas y conocimiento que exigen al personal ocupado y/o demandado. En la organización y control del proceso de trabajo las opciones tecnológicas condicionan fuertemente el proceso laboral: la contratación de la demanda laboral durante determinados períodos del año, la división del trabajo por especialización o grupo de tareas y por sexo y, el ritmo del proceso de trabajo (Bendini y Pescio, 1996). Asimismo, la reestructuración técnica y productiva también se expresa en los territorios construidos por los trabajadores rurales y sus familias. En las áreas donde se ha afianzado la modernización de la actividad -por lo general bajo el dominio de las grandes empresas-, se advierte un crecimiento de los barrios rurales a raíz del desplazamiento de trabajadores que residían dentro de las unidades productivas. Ante la implementación de las llamadas *Buenas Prácticas Agrícolas*, en la mayoría de estas explotaciones se ha optado por el corrimiento del personal antes que por mejorar las condiciones de hábitat. Ello se manifiesta por ejemplo en el área de General Roca, donde los trabajadores han ido engrosando los barrios rurales, y sostienen una fuerte ligazón con la actividad rural, generando estrategias colectivas desde una clara adscripción como trabajadores rurales (Ciarallo, Vecchia, Grosso, 2009).

La vida cotidiana en los barrios rurales se organizó combinando la residencia fuera de la chacra y el empleo en ella. A esta opción se agregaron prácticas económicas que escapaban a las relaciones productivas directas entabladas en la chacra entre el patrón y el peón. Estos migrantes han explorado varias posibilidades de obtener ingresos por fuera del empleo en las chacras. Algunas prácticas como la cría de animales, la organización de huertas, la atención de despensas o la convocatoria de ferias de “trueque” pueden analizarse como experiencias colectivas de cierta autonomía. Para muchos migrantes, estos territorios constituyeron una alternativa residencial que permitió a sus familias controlar el proceso de producción de algunos bienes de consumo e intercambio, y de esta manera romper los lazos de dependencia y subordinación que experimentaban dentro de las chacras.

En síntesis, estos “territorios migratorios” se fueron conformando como espacios organizados y significativos construidos por los desplazamientos multipolares de la población trabajadora, en los que se van entrelazando tanto los lugares de origen -reales o imaginarios-, con aquellos elementos que vinculan entre sí a los distintos lugares de migración, en los que se crean nuevas formas de sociabilidad, se construyen redes, se elaboran estrategias, se encadenan migraciones locales, regionales, nacionales e internacionales, y se establecen los vínculos entre los agentes que posibilitan la inserción de los trabajadores a los distintos mercados laborales. En este sentido, la lucha por el control del espacio resulta vital y es fuente para el desarrollo de nuevas identidades. (Lara Flores, 2010)

Los territorios flexibles de las familias de trabajadores rurales

Robert Castel (2012), al caracterizar la crisis de los últimos treinta años, desarrolla el argumento según el cual estamos ante un cambio en el régimen del capitalismo que afecta las maneras de producir y de intercambiar, así como los modos de regulación que se habían impuesto bajo el capitalismo industrial. En el mundo del trabajo, el autor advierte que el advenimiento del capitalismo postindustrial se manifiesta en la reconfiguración profunda en la organización del trabajo, que conlleva a una individualización creciente de las tareas, con la consiguiente exigencia de movilidad, adaptabilidad, asunción de responsabilidad por parte de los trabajadores, operadores polivalentes. Del lado de las trayectorias profesionales, utiliza el concepto de “modelo biográfico” –tributario de Ulrich Beck- para denominar la exigencia a la que están sometidos los trabajadores de hacerse cargo de sus propio recorridos laborales, de hacer elecciones, producir reconversiones y hacer frente a cambios incesantes.

A contramano de los planteos que sostienen que el trabajo está perdiendo centralidad, Castel (2012:87) advierte sobre la pérdida de “consistencia” del empleo, proceso que lleva en forma concomitante a un creciente aumento de “zonas grises del trabajo” en las cuales cada vez hay más asalariados precarios, amenazados por la desocupación, desestabilizados en su relación con el trabajo. En el mismo sentido, Harvey (2012) afirma que la acumulación capitalista, para que se acreciente, depende de la disponibilidad permanente de reservas suficientes y accesibles de fuerza de trabajo, la cual debe poseer los atributos de disciplina, calidad, flexibilidad y docilidad.

Sin embargo, si bien es cierto que las dinámicas de la fase actual del capitalismo tienden a una degradación y deterioro de las condiciones de los trabajadores, también debe tenerse en cuenta que los mercados de trabajo en la agricultura, históricamente han estado atravesados por la precarización y la informalidad. Considerando la heterogeneidad y complejidad de situaciones, los mercados y procesos de trabajo agrícolas se caracterizan por su flexibilidad, por lo cual resulta difícil abordarlos desde enfoques de la segmentación que han resultado vigorosos para comprender el funcionamiento de los mercados de trabajo en el sector industrial (Pries, 2000). Por lo tanto, para comprender las lógicas de los procesos de trabajo, además de analizar las estrategias empresariales y las condiciones socio productivas, es necesario captar las estrategias de los hogares de los trabajadores y sus comportamientos ocupacionales en el marco de instituciones como son los dispositivos de reciprocidad y otras regulaciones de carácter informal. Como señalan Benencia y Quaranta (2009:88), “los estudios de los mercados de trabajo (en el agro) han avanzado en la incorporación de las prácticas sociales de los trabajadores en cuanto actores que influyen en los resultados y formas que adquieren los fenómenos laborales”. Muchos comportamientos laborales encuentran su explicación en dicho espacio, en tanto tienen como base el trabajo reproductivo, el trabajo informal o el trabajo no remunerado. Estos escenarios suelen combinar cambios organizacionales, nuevas tecnologías, mayores requerimientos de calificaciones tácitas y competencias, trabajadores con perfiles polifuncionales y acentuación de la precarización de las relaciones de trabajo.

En el caso analizado para esta presentación, partimos de considerar a los territorios construidos por los trabajadores rurales como verdaderos dispositivos analizadores y reveladores de las complejas tramas de relaciones y de juegos de poder que allí se dirimen. En consecuencia, sostenemos que el proceso de asentamiento de los trabajadores migrantes y la construcción de sus territorialidades, les confieren una identidad y un lugar con capacidad para tomar decisiones, desde el cual elaborar formas creativas en la reproducción social de sus pobladores.

La reproducción de estas familias se desarrolla como parte de su condición de clase trabajadora en contextos de bajos salarios e inestabilidad laboral, combinando la opción de emplearse en las chacras al tiempo que hacen “changas” en las ciudades cercanas, crían animales domésticos, mantienen huertas, abren despensas y negocian con los diferentes estamentos del Estado para acceder a la tierra y a los servicios.

Retomamos a Castel cuando sostiene que en la actual fase del capitalismo es en el espacio donde se reorganizan las líneas de escisión, las oposiciones y los conflictos que estructuran la vida social, y donde se cristalizan las principales desigualdades. Según el autor, se está produciendo un desplazamiento que hace que el habitante, más que el trabajador, se convierta en el principal interlocutor de los poderes públicos y es a partir del territorio como se redefinen los desafíos que estructuran los modos de vida de los actores sociales, en tanto

esta recomposición del espacio reconfigura además los problemas que tienen que enfrentar no solo respecto del hábitat sino también con respecto a los bienes, los servicios y las protecciones. Este desplazamiento invita a reconocer la importancia decisiva al lugar que se ocupa en el seno de un territorio (Castel, 2012: 43)

En el estudio de la imbricación entre trabajo y organización territorial protagonizada por familias de trabajadores rurales, nos resulta ineludible recuperar aportes de la sociología del trabajo que han complejizado el estudio de los trabajadores no solo como sujetos económicos en sus lugares de trabajo sino como actores sociales cuya reproducción se dirime dentro y fuera de los espacios productivos.

En este sentido, de la Garza Toledo (2005), con las nociones de “trabajo ampliado” y de “sujetos laborales ampliados” brinda herramientas conceptuales para comprender que en los contextos rurales y en los territorios construidos inicialmente por familias rurales, el trabajo incluye al sujeto económicamente activo (trabajador) además de su familia, en un involucramiento de estrategias de reproducción que se modifican en los territorios y que trascienden una relación asalariada. Esta particularidad amplía la comprensión del trabajo centrada en el sujeto masculino, invisibilizando las prácticas familiares que por décadas garantizaron la construcción y permanencia de hombres y mujeres en los territorios construidos.

En los más de cincuenta barrios y asentamientos rurales relevados a lo largo del Alto Valle se destacan las prácticas sostenidas por las familias rurales desde mediados del siglo XX en procura de “usar el espacio”: desde la ocupación de la tierra, el levantamiento y mejora paulatina de una vivienda, hasta la subdivisión de los predios para viviendas de la segunda generación. Una vez construida la vivienda, se observan una diversidad de usos del espacio que responden a las prácticas económicas desarrolladas por hombres y mujeres en los terrenos que residen desde hace más de cuatro décadas. La acción expresada en el trabajo ampliado modificó los territorios

dentro de los márgenes de posibilidad en su condición de familias de trabajadores rurales y manuales.

Las opciones residenciales que han construido y mantenido las familias de trabajadores rurales han estado limitadas por la organización frutícola y el temprano control de la tierra por parte de los productores. Sin embargo, ello no fue obstáculo para que el crecimiento de barrios rurales se mantuviera por más de medio siglo, dando lugar a la creación constante de alternativas de reproducción social dentro y fuera del ámbito rural. Incluso esta última alternativa ha sido significada en ciertas trayectorias laborales como un “ascenso”: dejar de ser “peones rurales” y mantener la residencia en barrios rurales, como el cambio de una condición de trabajador desvalorizado y “muy sacrificado” a una “situación mejor”, aunque en general dentro de tareas exclusivamente manuales como el trabajo doméstico, la jardinería o la construcción. A pesar de los condicionamientos económicos y sociales que atraviesan las vidas de las familias que viven en los barrios rurales, residir fuera de la chacra ha permitido que las nuevas generaciones, hijos y nietos de trabajadores rurales busquen y consigan empleos por fuera de lo agrario.

Los barrios rurales, aún con limitado acceso a servicios básicos, con condicionamientos ambientales y escasas posibilidades de formalizar el acceso a la tierra, no han sido espacios expulsores de población sino más bien han crecido tanto por la constitución y asentamiento de familias de los hijos e hijas de los primeros pobladores como por la llegada de nuevas familias.

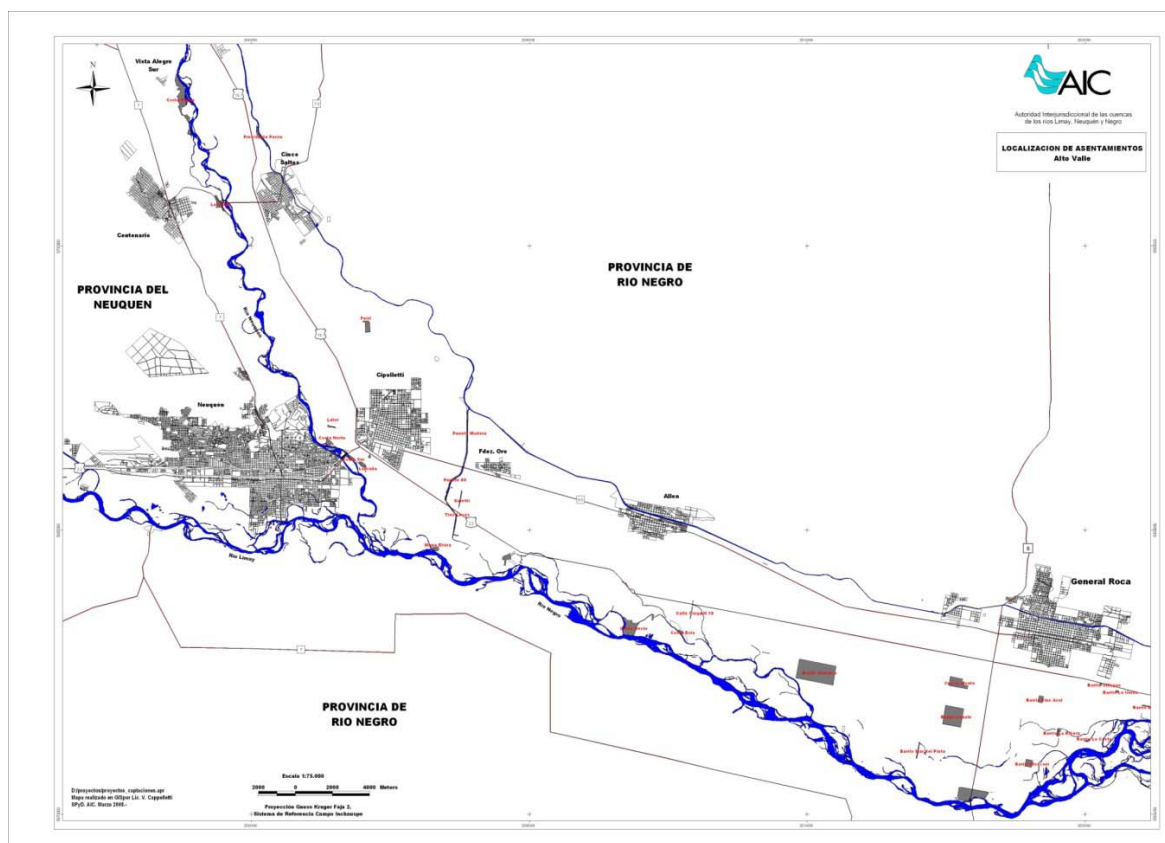
Así como en los asentamientos observados registramos transformaciones producto del accionar de las familias, también resulta relevante atender cómo las localidades, con sus expansiones urbanas y con las modificaciones de la estructura agraria, reconfiguraron los barrios y las opciones laborales de las familias que allí residen (Trpin y Radonich, 2011a).

Entre las localidades del Alto Valle hay dos que constituyen buenos ejemplos de los alcances de las transformaciones de la estructura agraria de la zona, de las condiciones de trabajo y de la expansión del área urbana. Se trata de Cipolletti y General Roca, donde se encuentran numerosos barrios rurales, en coincidencia con la histórica relevancia de la fruticultura en dichas áreas. Para esta ponencia nos limitaremos a presentar algunos resultados del trabajo de relevamiento⁷ en los

⁷ Diseñamos una encuesta para analizar trayectorias migratorias, residencia, situación ocupacional. Se indagó entre otras dimensiones: origen, nivel de instrucción, cobertura de salud, calidad de la vivienda, participación en actividades comunitarias. Las encuestas fueron aplicadas en el mes de mayo de los años 2010, 2011 y 2012 momento del año con

barrios Costa Norte y Puente 83 de la localidad de Cipolletti; y el barrio Chacra Monte en General Roca, focalizados en el cruce entre las variables territorio y trabajo.

Localización de Asentamientos del Alto Valle



Fuente: Autoridad Interjurisdiccional de Cuenca

De acuerdo a la comparación entre los censos provinciales de 1993 (CENSAR 93) y 2005 (CAR 2005), se registra una importante diferencia en reducción de la superficie cultivada con peras y manzanas. Mientras los datos para General Roca indican una pérdida de 157 hectáreas, en el ejido de Cipolletti esa cifra se eleva a 718 hectáreas. A la vez, la información de los últimos años señala un sostenimiento de esa tendencia en el caso de Cipolletti, cuya superficie de frutales descendió entre 2008 y 2010 un 1,2%; en tanto, que para el área de Roca se revierte la situación, registrando un aumento del 5% (SENASA, 2010). Si bien el municipio de Cipolletti conserva un

escasa demanda de mano de obra para tareas culturales. Colaboraron en el relevamiento los estudiantes del Profesorado y Licenciatura en Geografía que cursan Geografía de la Población.

número importante de galpones de empaque y grandes frigoríficos, se evidencia la fuerte disminución de chacras frutícolas por la presión inmobiliaria sobre la tierra y los problemas de rentabilidad de la actividad frutícola, que empuja a muchos productores familiares a abandonar la actividad (Informe Frutihortícola, 2010).

La sola enunciación de estos datos permite inferir el mayor impacto que ha tenido la crisis frutícola en la pérdida de puestos de trabajo en el área de Cipolletti y en la obligada orientación de los trabajadores y sus familias hacia la generación de nuevas estrategias.

Cuadro 1. Distribución de trabajadores por sector de actividad. Barrios Costa Norte, Puente 83 y Chacra Monte.

Sector	Ejido Cipolletti		Ejido Gral. Roca
	Bo. Costa Norte	Bo. Puente 83	Bo. Chacra Monte
Primario	10%	30%	49%
Secundario	13%	10%	13%
Terciario	77%	60%	38%

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas realizadas en mayo de 2010, 2011 y 2012.

Sin embargo, existen otras condiciones en ambas localidades que intervienen en la explicación. Para el caso de Cipolletti, la reducción de su base productiva caracterizada históricamente por la presencia de pequeños productores -menos de 20 hectáreas-, se dio en forma paralela al incremento de otras actividades, ligadas fundamentalmente al ámbito urbano. El auge de la actividad hidrocarburífera en la región y la cercanía a la ciudad de Neuquén, dio impulso a un significativo desarrollo en el rubro comercial y de servicios⁸, favoreciendo la expansión física de la ciudad sobre la superficie otrora ocupada por la fruticultura.

Ejido de Cipolletti- Aglomerados Costa Norte, Costa Sur, Labraña; y Puente 83

Lejos de ser una realidad homogénea, se evidencia una situación diferencial entre aglomeados del ejido. Estos cambios expresan una mayor diversidad en la oferta laboral que incidió

⁸ De acuerdo con el estudio sobre el Producto Bruto Geográfico -PBG- realizado por la Municipalidad de Cipolletti para el período 2004-2008, el sector agropecuario aporta tan solo el 3% del valor agregado; en tanto que el crecimiento del PBG -a valores constantes- se explica fundamentalmente por el incremento en los servicios petroleros (60,8%), en hoteles y restaurantes (37,1%), en comercio (34,9%) y en servicios de intermediación financiera (23,1%).

especialmente en aquellos barrios rurales más cercanos al eje urbano Cipolletti-Neuquén. Una muestra de ello se encuentra en la reorientación laboral de los pobladores radicados sobre la margen izquierda del río Neuquén, a la altura de los puentes que unen ambas ciudades. En este sector se localiza un conglomerado de barrios -Labraña, Costa Sur, Costa Norte- surgidos por el asentamiento de trabajadores rurales desde la década de 1940. En sus orígenes la cotidianeidad de esta población estaba regida por los trabajos relacionados directamente con la fruticultura: poda, raleo, cosecha, limpieza de canales y acequias, entre otras; situación que se mantuvo hasta los inicios de la década de 1990. Sin embargo, de acuerdo con encuestas realizadas en el lugar, en la actualidad el 80% de la PEA desarrolla actividades vinculadas al ámbito urbano (Ciarallo et al, 2011).

Los datos obtenidos revelan que más de la mitad de los asalariados realizan trabajos urbanos, tanto del jefe del hogar como de otros integrantes de la familia. En tanto, los asalariados que trabajan exclusivamente en el sector frutícola, representan solo el 7,6%, y un 6,1% trabaja parte del año fuera del sector frutícola. Del total de “asalariados permanentes”, encontramos que el 53% de la PEA se inscribe en esta categoría, de los cuales el 46,9% realiza tareas en actividades de tipo urbanas, entre las cuales se destacan los empleados municipales, porteros de escuelas, y otros trabajos del sector servicios como cuidado de ancianos. Solo un 4,6% se desempeña en trabajos rurales en la categoría de peones generales permanentes. En tanto quienes se incorporan por primera vez al mercado de trabajo lo hacen directamente en actividades urbanas, registrándose un importante cambio en las trayectorias laborales de las nuevas generaciones.

Los trabajadores eventuales/ocasionales representan un 47%, de los cuales el 19,2% se ocupa solo en trabajo rural en tareas estacionales de poda, cosecha, limpieza de canales, entre otras. En el caso de los varones, un 18,2% combina trabajo rural y urbano, predominando en estos últimos la ocupación en albañilería, pintura de obra, electricidad; en tanto las mujeres combinan tareas de cosecha y empaque en temporada, pasando al servicio doméstico el resto del año.

En los inicios, los territorios que fueron construyendo los habitantes de estos asentamientos materializaban expresiones típicas de las áreas rurales como lo son la cría de animales o el mantenimiento de huertas. Hoy las alternativas laborales están fuera de ese ámbito, sus ingresos provienen del sector secundario y fundamentalmente del terciario, con un predominio de trabajos precarios e inestables, a término. Esta población se refugia en actividades no agrícolas del área

urbana, donde la construcción y todo lo que esta involucre resulta una alternativa para los hombres, y el empleo doméstico y servicios en general para las mujeres. Estas transformaciones se traducen también en la modificación del rol ejercido por el territorio, asemejándolo más a un barrio de características urbanas, donde es común observar despensas, kioscos, locutorios, entre otros. Las inserciones precarias en trabajos manuales del sector servicios de un alto porcentaje de la población repercuten en las posibilidades de obtener beneficios laborales como obra social, descuentos jubilatorios y afiliación a entidades sindicales, lo cual acrecienta la desprotección de estas familias en materia social (Radonich, Trpin, 2011a).

En el extremo este del ejido de Cipolletti se ubica el aglomerado denominado Puente 83⁹, que conforma una tira de viviendas alineadas a lo largo de un desagüe del sistema de riego. Su forma es lineal: una franja de 7 km de longitud en una orientación norte-sur que se prolonga desde el canal de riego al norte, hasta 2 km. al sur de la ruta nacional N° 22, atravesando transversalmente el valle. El inicio de este asentamiento se remonta a finales de la década del 60 y a medida que se fue consolidando, se agravó el estado de contaminación por la presencia de efluentes cloacales e industriales sin tratamiento, afectando la salud y la calidad de vida de los habitantes de las zonas aledañas, que en la actualidad se estima en un número superior a las 3500 personas. Si bien el barrio está consolidado y reconocido institucionalmente –centro comunitario, sala de salud y guardería- hasta hace tres años sus habitantes no contaban con los marcos jurídicos necesarios para legalizar la tenencia de los terrenos, con los consiguientes perjuicios para realizar mensuras y llevar los servicios domiciliarios básicos.

La encuesta aplicada en el segmento correspondiente a Puente 83 Sur aporta el dato que el 30% de la población económicamente activa se dedica a actividades relacionadas con el sector frutícola, como obreros estables o bajo diversas categorías de trabajos eventuales como recolección de fruta del suelo, limpieza de acequias, podador. En tanto que el 10% de los habitantes del barrio se ubica en actividades correspondientes a la rama secundaria, que corresponden a la agroindustria, en particular en tareas de galpones de empaque, así como estibadores o trabajadores de aserraderos. El 60% de la mano de obra ocupada se ubica en el

⁹ Este barrio recibe varias denominaciones a lo largo de la franja: Puente 83 Norte, Puente 83 Sur, Puente de Madera, Tres Luces.

sector terciario, con predominio de trabajadores de la construcción, servicio doméstico y empleados de comercio.

Resulta significativa la tendencia que se manifiesta en los últimos cinco años. En dicho lapso – entre 2006 y 2012- se registra una disminución cercana al 20% de trabajadores del sector primario hacia actividades ubicadas en el sector servicios. Parte de esos trabajadores abandonaron las ocupaciones estables o informales en las chacras por empleos o actividades por cuenta propia en la construcción, en fletes, pintura de obras, reparto de comestibles, venta domiciliaria, y en algunos casos se incorporaron al empleo público como placeros o personal de la sala de salud del barrio.

Ejido de General Roca- Barrio Chacra Monte

Muy por el contrario, el área central del Alto Valle y en particular el sector de General Roca demuestra el sostenimiento del trabajo rural como núcleo de referencia de las estrategias laborales en los diversos barrios insertos en la zona productiva agraria. Entre estos se destaca por su importante crecimiento demográfico pero fundamentalmente por las trayectorias laborales de sus habitantes, el barrio conocido como Chacra Monte ubicado a 5 km de la ciudad en medio de los montes frutícolas.

El surgimiento del “caserío” que se denominó Chacra Monte se remonta a los momentos fundacionales de la fruticultura y está íntimamente relacionada con la inmigración chilena que llegaba al valle como mano de obra para trabajar en las chacras. Los primeros ranchos de barro empezaron a levantarse frente al establecimiento Canale, una agroindustria de capitales nacionales que empezó su actividad en el año 1909. Sus ocupantes eran trabajadores de la empresa que cuando empezaban a formar sus familias, se veían obligados a abandonar las gamelas del establecimiento, razón por la cual empezaron a ocupar una franja de tierra privada en inmediaciones de la fuente de trabajo, y a conformar un territorio en el cual fueron resolviendo su vida cotidiana. El asentamiento registró un crecimiento sostenido a lo largo del tiempo, según el Censo Nacional de Población y Viviendas, en 1991 contaba con 574 habitantes, mientras que en 2001 la población total ascendía a 1.293 personas. Según estimaciones realizadas por dirigentes barriales y funcionarios de la municipalidad de Gral. Roca, la población actual estaría superando los 4.000 habitantes.

A diferencia de las situaciones analizadas anteriormente, en este caso la incidencia del proceso de reestructuración productiva actuó reforzando el esquema productivo sobre la base de una importante presencia de explotaciones medianas y grandes ligadas al avance de las empresas nacionales y transnacionales en la fase productiva. Así, en los caminos rurales de acceso al barrio Chacra Monte, “(...) las chacras que se alinean a los costados se distinguen por la aplicación de la tecnología a la producción, los modos de conducción de las plantas son actualizados y mantienen pautas de homogeneidad, en tanto se observan carteles indicativos de la adhesión a los estándares de las Buenas Prácticas Agrícolas” (Ciarallo et al., 2009:10).

Pero además, estas exigencias y la obtención de las certificaciones de calidad indispensables para el acceso a los mercados de mayor valor, derivó en el cumplimiento de nuevas pautas de funcionamiento interno de las unidades productivas; y en este contexto se inscribe, por ejemplo, el mejoramiento de las condiciones del hábitat del personal localizado dentro de las explotaciones. Al respecto, las empresas, con el objetivo de reducir los costos derivados de dichos requerimientos, optaron por limitar la presencia de trabajadores que en años anteriores residían dentro de las explotaciones. En consecuencia se produjo un progresivo desalojo de estos trabajadores, los que comenzaron a radicarse en las calles ciegas¹⁰ ubicadas entre las chacras, y muy especialmente, en los barrios más consolidados. Es así que el barrio Chacra Monte se constituyó en uno de los focos de mayor atracción de estos trabajadores rurales.

Estas explotaciones continúan demandando el empleo permanente y temporal de mano de obra, lo que explica los datos relevados a través de las encuestas realizadas en el barrio. El 75,14 por ciento de la población se reconoce como trabajador rural y un cuarto es asalariado en empaque. Los hombres realizan las diversas tareas culturales distribuidas a lo largo del año en la chacra: poda, raleo, cosecha, riego, uso de maquinaria, entre otras. La participación femenina es menor en dicho sector, siendo predominante en el sector empaque. En cuanto a su continuidad se destaca la permanencia durante todo el año como asalariado en el sector frutícola¹¹.

¹⁰ Se denomina “calles ciegas” a los asentamientos de la zona rural del Alto Valle localizados a la vera de caminos vecinales en los cuales las viviendas se alinean a lo largo de las arterias.

¹¹ Dentro de esta categoría incluimos la figura del permanente discontinuo. Cuando un trabajador temporario es contratado por un mismo empleador en más de una ocasión de manera consecutiva, para la realización de tareas de carácter cíclico o estacional es considerado a todos sus efectos como un trabajador permanente discontinuo. Tiene iguales derechos que los trabajadores permanentes ajustados a las características discontinuas de sus prestaciones (Ley N° 26727/11).

La estabilidad y formalidad laboral de esta población se observan en los datos vinculados con el acceso a derechos laborales: el 52 por ciento de los trabajadores vinculados a chacras frutícolas declaró contar con descuentos jubilatorios, un 76 por ciento con obra social y un 65 por ciento afirmó estar afiliado al principal sindicato de trabajadores rurales (UATRE). Los y las empleados/as también reflejan una tendencia a la formalización de sus empleos: un 80% posee obra social y un 53,2% descuentos jubilatorios. Este proceso, no solo consolidó la identidad del barrio sostenida en la primacía del trabajo rural, sino que además involucró el desarrollo de prácticas colectivas en la apropiación del territorio y el logro de derechos elementales para la reproducción de las familias (Radonich y Trpin, 2011b).

El relevamiento no registra prácticamente variación en los últimos cinco años en relación con la cantidad de personas ocupadas en el sector primario, así como de los trabajadores/as que se desempeñan en tareas del sector industrial relacionados con la agroindustria (bodegas, empaque, aserraderos). Es de destacar un número importante de pobladores que como segunda ocupación declaran en la mayoría de los casos una combinación de trabajo en chacras o empaque con ocupaciones en la construcción, empaque, changas diversas; y en el caso de las mujeres, alternan el trabajo en el empaque con el servicio doméstico. Este tipo de prácticas sociales expresa modalidades de organización que les permite asegurar su reproducción social a lo largo de año, en situaciones de flexibilidad laboral, tal como es la figura del permanente discontinuo.

En el año 2006, el barrio Chacra Monte experimentó un salto en su expansión física y demográfica¹². En dicha oportunidad grupos de trabajadores desalojados de las chacras, organizaron la toma de tierras contiguas al barrio. Este acontecimiento suscitó una gran atención porque fue la primera vez que estos pobladores pusieron en marcha estrategias de gestión colectiva con acciones de protesta activa desde una clara adscripción como trabajadores rurales (Ciarallo et al., 2009), reafirmando y visibilizando la condición del barrio como territorio proveedor de mano de obra en el actual contexto de la fruticultura.

Al respecto, resultan reveladores los datos emergentes de la encuesta realizada por profesionales del área de Desarrollo Social de la municipalidad¹³ para planificar la adjudicación de terrenos

¹² Según el Censo de Población y Viviendas del año 2001, la población ascendía a 1.293 personas. Las estimaciones de dirigentes barriales y funcionarios municipales calculan en 4.500 la cantidad de residentes para 2010.

¹³ Estos datos fueron relevados por Asistentes Sociales de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de General Roca y están actualizados a setiembre de 2009.

luego del proceso jurídico de regularización de las tierras ocupadas por los trabajadores organizados. De un total de 580 personas inscriptas –distribuidas en 193 grupos familiares- 405 son nativos del ejido de General Roca y de localidades vecinas. En relación con el perfil laboral, la encuesta destaca que el 65% de los jefes de familia están vinculados con el trabajo rural asalariado principalmente en empresas frutícolas, como empleados estables o temporarios. Es de destacar que el 45% de las familias, al momento de la inscripción, residía en “viviendas ocupadas en relación de dependencia”, categoría que corresponde a trabajadores rurales que habitan en las chacras donde desarrollan su actividad laboral. Este dato es demostrativo de las propensiones actuales respecto de la separación entre lugar de trabajo y lugar de residencia de los trabajadores rurales, tendencia en la que se combinan dos factores: por un lado las limitaciones impuestas por las empresas a la residencia de trabajadores en las explotaciones; y por otro, las estrategias desplegadas por las familias para asegurar su reproducción social cotidiana e intergeneracional.

Asimismo, en sentido contrario se registran situaciones de familias de trabajadores rurales que ocupan viviendas en predios improductivos pertenecientes a chacareros familiares descapitalizados, sin mantener una relación laboral formal. En esos casos, se manifiesta una relación funcional entre ambos actores: para el propietario de la chacra, la presencia de la familia en el predio cumple una función de vigilancia y cuidado del lugar sin tener que erogar un salario; mientras para el trabajador, constituye una posibilidad de resolver el problema habitacional y desplegar su actividad laboral en otros establecimientos productivos. Cabe destacar que estos arreglos constituyen situaciones transitorias, y en estos casos hemos constatado que las mujeres – desde acciones colectivas- se posicionan como sujetos activos para resolver la vulnerabilidad residencial, gestionando y construyendo sus propias viviendas en terrenos del Barrio Chacra Monte.

A modo de reflexión

La organización de estos espacios de residencia por parte de los trabajadores y de sus familias ha significado desde sus inicios, procesos de ocupación y construcción de territorios a partir de la disputa no sólo por su inserción laboral, sino también por conseguir un “territorio” para su

vivienda, para la reproducción de su fuerza de trabajo y para ocupar un lugar en la estructura social. Esto nos coloca frente a “una nueva geografía del trabajo como dato importante en el entendimiento de la sociedad actual” (Santos, 1996:18). Esta construcción ha provocado cambios por un lado en el modo de vida y en la conciencia de los que participan en ese proceso, y por otro, en la sociedad en la cual se insertan. Estos territorios si bien dan idea de homogeneidad en su conjunto, ofrecen significados propios por la experiencia vivida por los actores protagónicos de su construcción. En la configuración de esos territorios, un aspecto clave es la organización social que se dan los trabajadores y sus familias, condición que representa un aprendizaje en un proceso histórico de construcción y de experiencias de resistencia que les exige armar un conjunto de procedimientos para definir una metodología de lucha. La población en general comparte su situación de pobreza, y su condición de migrante proveniente ya sea de ámbitos urbanos o rurales, lo cual los dota de experiencias diferenciales tanto de luchas como de resistencia.

Otra dimensión a tener en cuenta es la relación con el Estado en sus diversas manifestaciones, que tienen que ver con la participación política, las formas de organización social y la territorial. La constitución de un asentamiento implica la introducción de nuevos elementos y agentes que ocasionan alteraciones en las relaciones de poder. Las mismas pueden ser objeto de disputas políticas en situaciones relacionadas con la representatividad de la población en vísperas electorales ya que estarían actuando como una base clientelar a ser tenida en cuenta.

Es significativo rescatar diferentes momentos en las trayectorias de los asentamientos. El primero de ellos está relacionado con el lugar en que se localizan. En ese proceso, se van generando liderazgos, se producen solidaridades y se construyen identidades, lo que da lugar a nuevas demandas -salud, educación, transporte, entre otras- e inaugura nuevos procesos reivindicativos. Un segundo momento implica la acción del Estado y todas sus formas de intervención, dado que impone nuevas relaciones y mediaciones, que involucran los distintos estamentos del estado y otras dimensiones del poder. En síntesis, es importante identificar y reconstruir las complejas redes de relaciones que se constituyen entre esta “población ocupante” y los poderes locales (Radonich, 2004).

Asimismo, el conocimiento de los cambios locales, tanto productivos como sociales y demográficos es extremadamente relevante, en la medida que muestra nuevas cuestiones que

permite relacionarlas con dinámicas más abarcativas. Tal como señala Giddens, si lo local es cada vez más fantasmagórico, la nueva ocupación se muestra como un espacio de cruzamiento de lo global con cuestiones étnicas, culturales, políticas, religiosas y económicas, lo que refuerza la importancia de un tratamiento más cuidadoso de las relaciones que en él se desenvuelven. (Madeiros y Leite, 1998).

Acordamos con Mançano Fernandes (2008) cuando plantea que por medio de la ocupación de tierras se ha espacializado la lucha, los trabajadores se resocializan, luchan en contra del capital como también se subordinan a él, porque además de ocupar y conquistar la tierra, se reinsertan dentro de la producción capitalista (Martins, 1981:336 en Mançano Fernandes (2008). En la resistencia contra el proceso de exclusión los trabajadores crean una forma política –la ocupación de tierras-, así desafían al Estado que representa intereses del capital y le exigen una acción al menos reparadora para atender las exigencias de la cotidianeidad representada en este caso en un “lugar”, una tierra para construir su vivienda.

Las antiguas y nuevas barriadas -suburbanas y rurales- en la práctica funcionan como ámbitos de socialización general entre gran número de trabajadores ocupados en un mismo sector, en este caso la fruticultura. Estas redes de relaciones barriales, a la vez territoriales y laborales, se activan en determinados momentos y dan lugar a fenómenos de organización y movilización autónomos (Rau, 2008).

Las transformaciones que observamos en el escenario local nos muestra que también es necesario generar una nueva manera de entender la vinculación entre lo rural y lo urbano, que ya no es dicotómica, sino que más bien reconoce sus diferencias y sus especificidades, que llama la atención sobre las posibilidades de integración pero también de tensiones, que están claras en el terreno productivo pero que pueden ser más ricas en los aspectos sociales y residenciales.

Las nuevas generaciones en los casos presentados confirman la tendencia de permanencia intergeneracional en los barrios. Sin embargo mientras en los barrios rurales de Cipolletti las opciones laborales se abren como en un abanico de actividades relacionadas con el sector servicios, en Chacra Monte la vigencia del trabajo rural reafirma en el barrio una identidad de barrio de peones rurales. No obstante, consideramos necesario recuperar la dimensión subjetiva en las opciones que realizan los sujetos en sus trayectorias laborales. La desvalorización el trabajo agrario por ser “sacrificado” y por ocupar un lugar depreciado en el imaginario social, es



una razón de peso por la cual los trabajadores –y más aún los jóvenes- prefieran migrar hacia ocupaciones urbanas aunque las condiciones de precariedad y de informalidad sean similares a los empleos del ámbito rural.

La diferencia de actitud de los jóvenes respecto de las generaciones precedentes debe ser reubicada en el proceso general de cambio que afecta a los sujetos en su relación con el trabajo, marcada por una precarización creciente de la inscripción en el orden del empleo que hace que para los jóvenes las trayectorias profesionales están signadas por la incertidumbre, especialmente en los niveles sociales más bajos.

Bibliografía

- Bandieri, Susana. 1989. *Condicionantes históricos del asentamiento humano en Neuquén: consecuencias socioeconómicas*. Informe final. Mimeo. CONICET.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (Coord.) 1996. *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. La Colmena. -GESA-UNCo. Buenos Aires
- Bendini, Tsakoumagkos, Radonich, 2003. “Globalización, regionalización y reestructuración del mercado de trabajo frutícola”. *Informe Final de Investigación PIP- CONICET*.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán. 2009. “Mercados de trabajo en la horticultura del cinturón verde de la Ciudad de Buenos Aires”. En Benencia R. et al (coord.) *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires. CICCUS.
- CAFI, 2008. “Consideraciones sobre la fruticultura de peras y manzanas de Río Negro y Neuquén”. En: www.cafi.org.ar consultado el 15 de agosto de 2009.
- Censo de Agricultura bajo Riego, 2005. CAR 2005. Ministerio de la Producción de la Provincia de Río Negro. Consultado en página web: www.car2005.gov.ar el 3 de junio de 2011
- Castel, Robert. 2012. *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Censo Agrícola Rionegrino. CENSAR93. Provincia de Río Negro. En mimeo.
- Ciarallo, Ana; Vecchia, Ma. Teresa y Grosso, Javier. 2009. “Procesos de Territorialización de trabajadores rurales migrantes en el Alto Valle del Río Negro”. Ponencia presentada en *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.
- Ciarallo, Ana; Vecchia, Ma. Teresa y Abarzúa, Flavio. 2011. “Territorios de trabajadores rurales en el norte de la Patagonia. Reconfiguración de las prácticas de reproducción social”. Ponencia presentada en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.
- de la Garza Toledo, Enrique. 2005. Introducción “Del concepto ampliado de trabajo al del sujeto laboral ampliado. En de la Garza Toledo (comp.) *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Colección Grupos de Trabajo, CLACSO. Buenos Aires.



- FUNBAPA, 2011. *Anuario estadístico*. En: www.funbapa.gov.ar. Consultado el 23 de abril de 2012.
- George, Pierre 1974 *Sociología y Geografía*. Ediciones Península Barcelona.
- Haesbaert, Rogerio. 2004. *O mito da desterritorializacao. Do "Fim dos territorios" à Multiterritorialidade*. Bertand. Brasil. Río de Janeiro. Brasil.
- Harvey, David. 2012 *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid, Ediciones Akal.
- Informe Frutihortícola. Setiembre 2010. N° 303. Disponible en www.infofrut.com.ar. Consultado el 10 de setiembre de 2011.
- Kloster, Elba (dir.). 1992. "Migraciones estacionales en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el último decenio". Dpto. de Geografía, Facultad de Humanidades. UNCo. Informe final. Mimeo.
- Lara Flores, Sara. 2010. *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. CONACYT. México. Porrúa.
- Madeiras, Leonilde y Leite, Paula. 1998. Perspectivas para a análise das relações entre assentamentos rurais e regioao. En Da Silva, F. Santos, R. y Carvalho Costa, L. (org.). *Mundo Rural e Política. Ensayos interdisciplinares*. Campus Editora. Río de Janeiro
- Mançano Fernandes, Bernardo. 2007. *Territorio, teoría y política*. Documento publicado en página web www.fagro.edu.uy, consultado el 2 de junio de 2012.
- Mançano Fernandes, Bernardo. 2008. "La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica". En Sam Moyo y París Yeros (coord.) *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en Africa, Asia y América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.
- Pries, L. 2000. "Teoría sociológica del mercado de trabajo". En de la Garza Toledo, E. (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México. FCE.
- Radonich, Martha. 2004. *Asentamientos y trabajadores rurales. Una historia y un presente en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén*. Tesis de Maestría en Sociología Rural Latinoamericana, GESA-FADECS. UNCo. Mimeo
- Radonich, Martha. 2010. *Territorio, migración y trabajo en la fruticultura del norte de la Patagonia*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia, España.
- Radonich, Martha y Trpin, Verónica. 2011a. "Mujeres migrantes en la organización de territorios rurales en el Alto Valle de Río Negro". Ponencia presentada en el II Seminario "Migraciones Internacionales Contemporáneas: Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial de la población". San Salvador de Jujuy, agosto de 2011.
- Radonich, Martha y Trpin, Verónica. 2011b. "Estrategias de reproducción social de familias de trabajadores rurales: prácticas económicas en territorios construidos. Ponencia presentada en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Ciudad de Neuquén, septiembre 2011.
- Radonich, Martha, Ciarallo, Ana y Grosso, Javier. 2009. "Conflictos y tomas de tierras para viviendas: nuevas territorialidades de "obreros rurales". Ponencia presentada en el IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Mar del Plata, marzo 2009.
- Radonich, Martha; Vecchia, Teresa y Abarzúa, Flavio. 2012 "Trabajo y territorio: reestructuración en los ámbitos laborales y espaciales de los trabajadores rurales y sus familias en el Alto Valle de Río Negro". 6º Coloquio Geográfico sobre América Latina. Universidad Autónoma de Entre Ríos, Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
- Raffestin, Claude. 1993. *Por una geografía do poder*. Ática. Sao Paulo



CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
EL MUNDO DEL TRABAJO EN DISCUSIÓN
AVANCES Y TEMAS PENDIENTES
BUENOS AIRES 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2013

aset ASOCIACIÓN ARGENTINA
DE ESPECIALISTAS EN
ESTUDIOS DEL TRABAJO
30º ANIVERSARIO

- Rau, Víctor 2006. “El asalariado rural como sujeto de lucha social”. Ponencia presentada en VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. ALASRU.
- Santos, Milton. 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau. Barcelona. Madrid.
- SENASA, 2011. Anuario Estadístico 2010. Centro Regional Patagonia Norte. Disponible en www.senasa.gov.ar. Consultado el 10 de setiembre de 2011.